

NACIONES UNIDAS

CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



ARCHIVO

GENERAL

E/CN.12/662/Rev.1  
25 de marzo de 1963

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLÉS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Décimo período de sesiones

Mar del Plata, Argentina, mayo de 1963

LA URBANIZACION EN AMERICA LATINA

Resultados de un trabajo sobre el terreno acerca  
de las condiciones de vida de un sector urbano

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF CHEMISTRY  
5800 S. UNIVERSITY AVENUE  
CHICAGO, ILLINOIS 60637

INDICE

	<u>Página</u>
PROLOGO . . . . .	1
INTRODUCCION . . . . .	2
La situación en Chile . . . . .	4
1. La encuesta en el terrono . . . . .	11
a) El grupo investigado . . . . .	11
b) El cuestionario . . . . .	13
c) El trabajo sobre el terreno . . . . .	13
2. Orígenes de la población de las callampas . . . . .	14
3. Experiencia de los migrantes . . . . .	16
4. La familia y la población en las callampas . . . . .	17
5. Niveles de educación . . . . .	19
6. El medio físico de la callampa, y opinión que merece a sus ocupantes . . . . .	23
7. La población trabajadora y sus ingresos . . . . .	26
8. Integración social y organización al nivel del vecindario . . . . .	30
9. Integración en la sociedad nacional . . . . .	32
10. Algunas conclusiones y preguntas . . . . .	33

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10

(11)

11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

## INTRODUCCION

América Latina está por convertirse en una región de población predominantemente urbana. La rapidez de su urbanización y la concentración del crecimiento urbano en ciudades muy grandes están íntimamente vinculados - a la vez como causas y efectos - con sus más formidables problemas económicos y sociales. En una serie de informes se han descrito las principales características de la urbanización en la región y se ha considerado lo que ellas entrañan.<sup>1/</sup> Para la preparación de estos informes se ha recurrido en parte a datos censales - que desgraciadamente están atrasados ya en varios años cuando quedan completamente tabulados - y a diversas investigaciones de grupos dentro de las ciudades. Actualmente podría compilarse para América Latina una lista considerable de investigaciones locales de ese tipo, pero se necesitan muchas más. Ha sido desalentador el progreso logrado en investigaciones sociales urbanas después del gran intento de llegar a una síntesis de la situación como guía para la política - el Seminario sobre Urbanización en América Latina, de las Naciones Unidas y la UNESCO en 1959. Los problemas vinculados al crecimiento urbano cambian de carácter así como de dimensiones, pero la información de que se dispone es demasiado escasa para permitir generalizaciones seguras acerca de tales cambios. Sobre todo, las formas en que los diferentes elementos dentro de las enormes clases bajas de las ciudades se ajustan actualmente a su precaria situación, siguen siendo muy poco conocidas. La mayor parte de este documento constituye una modesta contribución a las necesidades de información local. Antes de presentar esta información, sin embargo, convendrá indicar algunos cambios más generales en el medio físico de las masas urbanas, que prometen revestir creciente importancia en los próximos años.

Los vecindarios de los pobres en las ciudades latinoamericanas más grandes pueden describirse según tipos comunes a toda la región.

---

<sup>1/</sup> Véase, especialmente, el capítulo VII del Informe sobre la situación social en el mundo, 1957 (Publicación de las Naciones Unidas, N° de Venta: 1957.IV.3) y La urbanización en América Latina (UNESCO, París, 1961). La información más reciente se resume en el documento Distribución geográfica de la población de América Latina y prioridades regionales del desarrollo.

## PROLOGO

Durante varios años los órganos principales de las Naciones Unidas y de diversos organismos especializados han prestado especial atención a la necesidad de estudiar los problemas y las consecuencias de la política seguida en materia de urbanización.<sup>1/</sup> Es dentro del marco de este interés que la CEPAL, junto con la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas y la UNESCO, patrocinó en 1959 el Seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina.<sup>2/</sup> En fecha más reciente, tanto el Consejo Económico y Social como la Asamblea General, aprobaron resoluciones<sup>3/</sup> en que hicieron diversas recomendaciones a los gobiernos y varios pedidos a órganos internacionales con el objeto de ampliar más sus actividades en este campo.

A la luz de estos antecedentes, este informe representa los resultados de un esfuerzo modesto por parte de la secretaría de la CEPAL, hecho a pesar de la carga que significan otras demandas urgentes, a fin de contribuir en alguna medida a la clasificación de los asuntos a que tiene que hacer frente en la actualidad el encargado de fijar una política en materia de urbanización; esfuerzo que podría adquirir mayor importancia en vista del hecho de que se ha pedido a la Comisión que amplíe sus actividades en materia de vivienda y planificación física. El estudio sobre el terreno de la zona del Gran Santiago, cuyos resultados se presentan en este trabajo, junto con consideraciones algo más generales sobre la política en materia urbana de América Latina en la actualidad, se llevó a cabo en colaboración con la Oficina de Enlace con la CEPAL de la Organización Internacional del Trabajo, que copatrocinó el trabajo. Su realización fue posible gracias a la cooperación de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile y del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), y diversos servicios de la Corporación de Vivienda (CORVI), organismo nacional de vivienda de Chile, suministraron amplia información de referencia.

---

1/ Resoluciones 585 H (XX), 663 H (XXIV), del Consejo Económico y Social, resolución 1258 (XIII) de la Asamblea General.

2/ Véase Informe Anual de la CEPAL, mayo de 1959 a marzo de 1960, documento E/3333, párr. 119. El informe del Seminario, así como los principales documentos que en él se presentaron, fueron publicados por la UNESCO en 1961 en forma de libro, con el título "La urbanización en América Latina".

3/ Resolución 830 B (XXXII) del Consejo Económico y Social, resolución 1676 (XVI) de la Asamblea General.

Estos últimos tipos parecen destinados a absorber la mayor parte del crecimiento de la población de las grandes ciudades todavía por varios años. Constituyen enormes zonas periféricas de tierra ocupadas por pequeñas casas de una familia y, en mucho menor grado, por viviendas multifamiliares. Muchas de estas poblaciones son construidas por organismos de vivienda pública en gran cantidad de unidades de vivienda prácticamente idénticas. Otras son construidas por familias en pequeños lotes de terreno que han comprado, sin ayuda pública. Otras son descendientes directas de las barriadas improvisadas clandestinas. En algunos casos los ocupantes de estas viviendas reciben seguridad de tenencia de los sitios que han venido ocupando, servicios urbanos mínimos y ayuda para construir viviendas más permanentes; en otros, son trasladados a nuevos sitios con tipos similares de ayuda.

Las nuevas poblaciones difieren grandemente entre sí en su apariencia y en las características de las familias que las ocupan, pero en general representan concentraciones de familias de bajos ingresos que son más grandes, más uniformes y están físicamente más segregadas del resto de la ciudad que las barriadas antiguas de multifamiliares. El permanente crecimiento del sector de bajos ingresos de las poblaciones de la ciudad sugiere que las colonias periféricas probablemente crezcan en forma descontrolada, tanto en población como en superficie ocupada, a menos que se descubran medios más eficaces para contrarrestar la concentración urbana de la población nacional.

#### La situación en Chile

La urbanización ha constituido un fenómeno importante en Chile durante un período más largo que en la mayoría de los países latinoamericanos, y las intolerables condiciones de vida que representan los conventillos y las poblaciones callampas han sido bien conocidas desde hace largo tiempo. Chile es también uno de los primeros países de América Latina que puso en práctica un programa de vivienda en una escala suficientemente amplia y con standards suficientemente modestos como para favorecer a una alta proporción de las familias urbanas más pobres. Su experiencia debiera por lo tanto encerrar valiosas lecciones para otros países de la región.

/El cuadro

Las viviendas más antiguas típicas de la clase obrera suelen ser de un cuarto, alquiladas, con vista a un corredor o a un patio, densamente ocupadas y antihigiénicas pero sólidamente construidas, con acceso a un mínimo de servicios urbanos, y por lo general están cerca del centro de la ciudad. En la mayoría de las ciudades ya no se construye este tipo de casa para alquilarla a familias de bajos ingresos, pero millares de casas venidas a menos que antes fueron ocupadas por las clases alta y media se están convirtiendo para ser alquiladas por cuarto. Estos dos tipos de barrios pobres quizás estén todavía a la delantera en cuanto a número de ocupantes, pero su importancia relativa es cada vez menor. Los controles de alquileres y las reglamentaciones de construcción frenan su expansión, el número de edificios viejos que se pueden convertir en multifamiliares no es ilimitado, y muchos se eliminan por la expansión de los distritos comerciales o por la construcción de edificios de departamentos. Aun si su número se mantiene constante, no pueden dar cabida al creciente número de población de bajos ingresos.

Las barriadas improvisadas que construyen con materiales de desecho los ocupantes de terrenos sin derechos de tenencia, en las afueras de las ciudades o en tierras que no se prestan a la construcción, se han convertido en la forma más típica del barrio pobre. Esas poblaciones crecieron rápidamente en las décadas de 1940 y 1950 en casi todas las ciudades grandes de América Latina y en muchos sitios más pequeños. Capitales como Buenos Aires y Montevideo, en donde antes no existían o existían en proporciones insignificantes, se encontraron con ellas en cantidades formidables casi de un día para otro. En su forma extremada - que se caracteriza por la ocupación ilegal de la tierra, la carencia de todos los servicios urbanos, y construcciones frágiles con materiales de desecho - pueden haber alcanzado ya el límite de su tamaño, aunque es seguro que constituirán un problema arduo durante muchos años. Comienzan a escasear los baldíos accesibles que necesitan para constituirse, y la apatía pública, que en los primeros años les permitió crecer sin molestia y casi sin darse por enterada, ha disminuido. Las fuerzas que las produjeron son tan vigorosas como antes, pero en general sólo pueden aparecer nuevas barriadas de gran tamaño mediante la ocupación organizada de la tierra en una escala que inhiba la adopción oficial de medidas preventivas, y cuando esto ocurre la barriada ilícita consigue por lo general, en poco tiempo, asegurarse los mismos derechos que las poblaciones que se pasa a describir.

/Estos últimos



El cuadro siguiente indica las dimensiones del problema de las callampas.<sup>2/</sup>

	Número de viviendas familiares de las callampas		Población urbana en 1961 (datos basados en el censo de 1960)
	Censo de 1952	Estimaciones de 1961	
Gran Santiago (12 comunas) <sup>a/</sup>	16 502	16 042	1 950 470
Otras 12 comunas con más de 1 000 viviendas callampas en 1961			
Arica	170	3 725	39 879
Iquique	80	1 850	50 685
Calama	130	2 614	16 079
Quillota	196	1 543	30 840
Valparaíso	1 007	1 458	256 529
San Antonio	338	2 174	26 604
Talca	350	1 123	70 722
Talcahuano	357	4 074	92 795
Concepción	1 807	2 833	152 137
Lota	409	2 642	46 684
Valdivia	414	1 030	48 841
Punta Arenas	91	1 670	49 525
Otras 46 comunas	12 633	10 623	884 743
<u>Total</u>	<u>34 678</u>	<u>53 401</u>	<u>3 716 533</u>

a/ Se omite la comuna de La Granja por falta de información.

2/ Este cuadro fue adaptado de otro que preparó el Departamento de Planeamiento y Estudios Económicos de la Corporación de Vivienda en noviembre de 1961. Las cifras de 1952 y 1961 no son plenamente comparables. Los datos censales incluyen tugurios individuales del tipo callampa, en tanto que las estimaciones de 1961 comprenden en general sólo grupos de callampas, y fueron compiladas a partir de varias fuentes que pueden haber usado distintos criterios (informes de municipalidades y Cuerpo de Carabineros, registro de la CORVI, etc.). El aumento entre 1952 y 1961, por lo tanto, puede estar subestimado. En el cuadro aparecen todas las comunas para las que se contaba con estimaciones correspondientes a 1961.

/El cuadro

El cuadro indica que, en tanto que en 1952 el problema de las callampas estaba centrado en el Gran Santiago, para 1961 ya no sucedía así. La población de las callampas de Santiago había disminuido ligeramente a pesar del gran aumento de la población en la zona metropolitana, pero las callampas crecieron con sorprendente rapidez en varias ciudades más pequeñas situadas de un extremo al otro del país. En algunas de estas ciudades, a juzgar por las estimaciones, y si el tamaño de las familias de callampas es normal, debe vivir en ellas hasta un tercio de la población. Los aumentos son menos marcados en la zona asolada por el terremoto, en donde habría cabido esperarlos, que en varias ciudades, principalmente puertos, que han recibido gran número de inmigrantes atraídos por nuevas posibilidades económicas o alejados por el desempleo de los centros mineros y salitreros en estado de depresión.

El cuadro da una impresión equívoca en cuanto insinúa que la población callampa de Santiago se ha mantenido casi estacionaria. De hecho, parece haber crecido rápidamente hasta 1959. Las callampas se convirtieron luego en el objetivo de una resuelta campaña de erradicación; muchos de los núcleos más antiguos desaparecieron, aunque aparecieron algunos otros nuevos; no sólo se redujo en número total, sino que su distribución entre las comunas del Gran Santiago cambió considerablemente. El proceso sigue en marcha.<sup>3/</sup> Las nuevas callampas parecen constituir núcleos más pequeños y ser aun más provisionales que las antiguas; es por lo tanto aun más difícil que antes reunir información precisa acerca de su número y ubicación.

Los conventillos y otras viviendas equivalentes de un solo cuarto han recibido menos publicidad que las callampas, en parte, sin duda, porque sus deficiencias se ocultan detrás de fachadas sólidas y no presentan problemas de ocupación ilegal de la tierra. Según la fuente de la CORVI

---

3/ En este documento no se amplía más el examen del crecimiento aparentemente rápido de las callampas en otras ciudades, fuera de Santiago. Parece ser, sin embargo, que su número y distribución están también cambiando rápidamente por el efecto de los programas de erradicación de la CORVI.

de que se tomaron los datos de 1961 sobre las callampas, sin embargo, el número de familias que viven en conventillos es cuatro veces mayor que el número que vive en callampas, y contiene a un tercio del total del número de familias de los empleados y obreros urbanos.

En 1959 se confió a la Corporación de Vivienda (CORVI) un programa de vivienda pública considerablemente ampliado, parte del cual contemplaba la erradicación de las callampas.<sup>4/</sup> Se autorizó a la CORVI a que de la contribución fiscal anual a sus recursos gastara un quinto en gastos de mudanza, materiales de construcción y viviendas provisionales, sin tener que solicitar reembolsos a los beneficiarios. Algunas de las poblaciones callampas fueron despejadas en forma inmediata, y toda la población fue trasladada simultáneamente a un nuevo sitio, tomándose medidas para evitar el surgimiento de nuevas callampas en el anterior. En otras poblaciones los trabajadores sociales de la CORVI escogieron familias según un sistema de puntaje basado en el tamaño de la familia, sus ahorros en una cuenta especial de vivienda, y la fecha de la solicitud. También se tuvo en cuenta la estabilidad de la familia y las perspectivas de un ajuste constructivo a la nueva oportunidad, dejándose un residuo de las familias más inadaptables. En unos pocos casos, la ocupación organizada de la tierra por grandes grupos de familias obligó a la CORVI a regularizar su situación sin ningún criterio de selección. Las familias que resultaron beneficiadas con esta parte del programa de vivienda de Chile no procedían todas de las poblaciones callampas. Algunas habían vivido en conventillos, o estaban incómodamente alojadas en casas de parientes, sin tener casa propia, o vivían en barracas aisladas como cuidadores de solares suburbanos ajenos que estaban baldíos en espera de que se edificara. En común tenían ingresos demasiado bajos para hacer frente a los costos de amortización de los tipos aun más modestos de vivienda pública del tipo corriente; la mayoría no habían pagado nada anteriormente por su alojamiento, del orden

---

<sup>4/</sup> En este documento no se trata el programa de vivienda de Chile en su totalidad; las construcciones para obreros y empleados más acomodados, efectuadas en gran parte en cooperación con cajas de seguro social y asociaciones de préstamo y ahorro, sin duda tiene efectos indirectos en las oportunidades de los grupos más pobres de conseguir vivienda, pues alivia la escasez urbana general de casas.

que fuera. En algunas de las nuevas poblaciones la CORVI levantó casas "mínimas" o "básicas", muchas veces planeadas en forma tal que las familias pudiesen luego agregar nuevos cuartos. En otros la ayuda se limitó a los solares para la construcción, a los materiales, a un mínimo de servicios urbanos (cañerías de agua y electricidad) y generalmente una letrina construida antes de que la familia se instalase. Las familias recibieron títulos a los solares, con el acuerdo de pagarlos en un plazo de treinta años.

En total, se establecieron unas 16 000 familias en solares para la construcción o en casas "mínimas" durante el trienio 1959-1961. Las nuevas poblaciones, compuestas exclusivamente de familias comprendidas en esta parte del programa de vivienda, eran muy grandes: la primera, San Gregorio, tiene actualmente más de 4 000 familias y unas 25 000 personas; Santa Adriana y La Feria tienen más de 3 000 familias cada una.

Mientras tanto, se estaban construyendo miles de casas "definitivas" según standards algo más elevados y destinadas a obreros y empleados capaces de contribuir en mayor grado a los costos de construcción, sobre todo en poblaciones grandes y en la misma zona en general correspondiente a las poblaciones antes descritas, al sur de la ciudad. Sus ocupantes son escogidos según el mismo sistema de puntaje, pero se necesitan más puntos.<sup>5/</sup> Otras poblaciones que habían aparecido espontáneamente como granjas se dividieron en solares para la venta, muchas veces sin satisfacerse los requisitos legales de la subdivisión y sin garantía de que se suministrarían servicios urbanos.

Las aglomeraciones de familias de bajos ingresos que se han producido en las afueras del Gran Santiago han alcanzado enorme magnitud y siguen aumentando. Una de ellas, la Población José María Caro, tiene más de

---

5/ En 1962, 13 200 familias del Gran Santiago se dirigieron a la CORVI para obtener casas baratas "básicas", y sólo 7 000 pidieron casas "definitivas". La CORVI atribuye esta proporción a que los ingresos son demasiado bajos para que las familias puedan acumular suficientes ahorros para adquirir casas definitivas con arreglo al sistema de puntaje o para hacer frente a los pagos posteriores, y a una preferencia por las viviendas sencillas con espacio al aire libre para las actividades de la familia y las posibilidades que encierran de futura expansión.

100 000 habitantes, lo que equivaldría a la cuarta ciudad de Chile. El tipo de crecimiento urbano que ha ocurrido y las normas de política que han influido en él, son actualmente objeto de estudio y revisión por parte de la propia CORVI y de otras instituciones públicas y privadas. No hay todavía suficiente material para hacer una evaluación a fondo, y se espera que la situación seguirá sometida a minuciosa observación, en el nivel de la investigación social y también en el nivel de la opinión pública. No se puede esperar que un programa de vivienda que cuenta con recursos limitados y tiene por objeto favorecer a grandes masas de gente de bajos ingresos y standards igualmente bajos de vivienda y sanidad produzca soluciones ideales, y menos aún en las primeras etapas de un programa de emergencia. Las dificultades comúnmente reconocidas que los encargados de formular la política están tratando de remediar en la actualidad comprenden:

1. El gran volumen y la ubicación periférica de las colonias significa que los habitantes están aun más segregados de la ciudad en sí que lo estaban en los antiguos barrios pobres, de modo que la relación en que se hallan con la sociedad nacional probablemente seguirá limitada y distorsionada. Si bien es cierto que los hombres por lo menos salen fuera de las poblaciones para ir a trabajar, la mayoría de las mujeres y niños están limitados a un ambiente gris y monótono que no ofrece ningún estímulo ni modelo de mejoramiento. En los planes de la CORVI se prevén ahora unidades de vivienda en pequeños núcleos para gente de bajos ingresos, mezcladas con viviendas para otros grupos de ingresos, y distribuidas en forma más equitativa entre las diferentes zonas del Gran Santiago.

2. En el reasentamiento de familias no se tuvo en cuenta la ubicación de los sitios en donde se ganan la vida, y los estudios han indicado que la mayor parte de los obreros que pertenecen a esas familias necesitan mucho más tiempo para llegar a su trabajo y tienen gastos de transporte mayores que antes de mudarse; esta dificultad se agrava por la insuficiencia en el servicio de transporte colectivo que atiende a la mayor parte de esas poblaciones. No hubo una planificación eficaz para la ubicación de nuevas industrias a distancias convenientes de las poblaciones, y los bajos

/ingresos de

ingresos de sus ocupantes significan que hay pocas formas de obtener ingresos dentro de ellas, salvo con negocios de poca monta y actividades artesanales.

3. Si bien en los planes se previó la extensión de los servicios urbanos y la construcción de escuelas, hospitales, centros comerciales, etc., todo esto se atrasó con respecto a la construcción de viviendas, en parte porque dependía de otros organismos públicos o de las comunas, cuyos recursos estaban exhaustos por la súbita expansión de una población que no podía contribuir a los costos de tales servicios. En consecuencia, las calles de las poblaciones han quedado en su mayoría sin pavimentar, y se cubren de barro o se vuelven polvorientas según la estación; el suministro de agua, las cloacas y la recolección de basuras son insuficientes; y las zonas que se habían destinado a parques y a juegos infantiles siguen baldías. Muchos de los niños tienen que recorrer grandes distancias para asistir a escuelas sobrematriculadas. La escasez de hospitales y clínicas ha sido especialmente grave en vista del subido número de mujeres encintas y de niños de corta edad. Si bien se dispone de servicios médicos gratuitos, limitan su utilidad las grandes distancias que hay que recorrer y las largas antesalas. La construcción de tiendas y mercados también se ha atrasado, en parte, debido a que el bajo poder adquisitivo de los pobladores no ha atraído a los inversionistas comerciales. Esta deficiencia se ha subsanado en forma más bien insatisfactoria por la aparición de pequeños negocios en las propias casas.

4. La mayoría de las casas construidas han sido muy pequeñas, de uno o dos dormitorios solamente, y con arreglo al sistema de puntaje sólo las familias que tienen varios niños han recibido la oportunidad de hacer alguna selección. En 1960 y 1961 el número medio de niños en las familias que solicitaron viviendas "definitivas" era de cinco a seis; en 1962 el promedio descendió a 4.2, probablemente porque las familias más numerosas de la lista de espera ya habían recibido casas. Las familias que pidieron casas "básicas" en 1962 también tenían un promedio de más de cuatro niños. Por lo tanto, las casas han estado repletas desde el comienzo, situación que empeora a medida que las familias crecen. Algunos de los tipos de vivienda "básicas" permite a los ocupantes agregar cuartos por su propia iniciativa, pero no sucede así con los tipos "definitivos". Para adelante se necesitan proporciones mucho más altas de casas con tres o cuatro dormitorios y de casas ampliables.

### 1. La encuesta en el terreno

La encuesta que se pasa a describir se refiere a la población que vivía todavía en callampas en el Gran Santiago en octubre de 1962. Las familias que viven en callampas constituyen actualmente una fracción pequeña de las familias urbanas que urgentemente necesitan viviendas mejores, pero en general se considera a esas familias como la parte más ardua del problema debido a las características "marginales" que se les supone. ¿Hasta qué punto estas familias difieren del resto de la población urbana de bajos ingresos en lo que toca a su origen, niveles de vida, ocupaciones, capacidad de organización y de ayuda propia, y grado de integración con la sociedad nacional? ¿Cómo ven ellas su propia situación y qué necesidades experimentan en cuanto a viviendas y ambiente?

La encuesta procura hallar respuestas a estas cuestiones que resulten útiles para orientar las futuras normas de política en materia de reasentamiento y que tengan cierta pertinencia no sólo a los problemas del Gran Santiago sino también a los de otras ciudades de América Latina. Con todo, no es más que un estudio preliminar. No ha habido suficiente tiempo ni recursos para hacer una investigación que justificase una presentación detallada de los resultados estadísticos.

#### a) El grupo investigado

La obtención de una muestra representativa de familias que viven en el tipo de población callampa en una gran zona metropolitana como la de Santiago presenta serias dificultades. Las poblaciones no figuran en los planos oficiales de la ciudad y la información que se obtiene acerca de ellas a través de censos pronto resulta anticuada, pues algunas de esas poblaciones se desplazan y aparecen otras nuevas casi diariamente, como su nombre, que significa "hongo", lo sugiere. Algunos de los núcleos más pequeños no se distinguen desde la calle y hasta la policía puede darse cuenta inmediatamente de que han aparecido. Dentro de las poblaciones no hay en general verdaderas calles y el número y espaciado de las viviendas es lo suficientemente anárquico para entorpecer cualquier tentativa de hacer un muestreo al azar de un afeá.

En la encuesta que se describe se utilizó un estudio realizado en 1959 complementado con información más reciente de varias fuentes para obtener una estimación de 17 500 viviendas callampas distribuidas en 122 poblaciones en el Gran Santiago. <sup>6/</sup> Sobre la base de los resultados de la encuesta se hizo una clasificación burda de las poblaciones en seis categorías, según que tuvieran o no agua potable, letrinas y calles verdaderas. Se procuró utilizar esta clasificación para distribuir el número de hogares que debían estudiarse de acuerdo con los números que según el estudio de 1959 vivían en poblaciones de diferentes categorías. Cuando comenzó el trabajo sobre el terreno, sin embargo, resultó evidente que la estratificación no correspondía a diferencias constantes entre las poblaciones, y también que la lista de poblaciones había dejado de corresponder a la realidad: seis de las 18 poblaciones que se escogieron primero para ser estudiadas ya habían sido erradicadas, o no eran verdaderas callampas o simplemente no podían hallarse y hubo que sustituirlas con otras poblaciones.

Dentro de las poblaciones, debido a dificultades con que se tropezó en el muestreo al azar de hogares, se eligió a los sujetos mediante una forma de "muestreo de cuota"; es decir, se indicó a los entrevistadores que debían obtener 16 entrevistas en cada población, pero se les dio completa libertad para la elección de los hogares.

Las 276 entrevistas realizadas de esta manera no pueden, desde luego, considerarse una muestra representativa de los hogares callampas y ciertamente no se las puede usar en apoyo de ninguna comparación prolija entre la población callampa y otros grupos. En opinión de los organizadores de la encuesta, sin embargo, las comprobaciones logradas son suficientemente típicas de una población que es en muchos sentidos homogénea como para que las comprobaciones resulten informativas.

---

<sup>6/</sup> Estudio realizado por el Servicio Social de la Oficina de Autoconstrucción de la Corporación de la Vivienda (CORVI), con la colaboración del Servicio Nacional de Salud y de la Intendencia de Santiago. A los fines del presente estudio, el Gran Santiago comprende 13 comunas (Santiago, Conchalí, Providencia, Ñuñoa, San Miguel, Quinta Normal, Renca, Las Barrancas, La Cisterna, Las Condes, La Granja, La Florida y Puente Alto) aunque las definiciones más estrictas excluyen a las dos últimas comunas y a las partes no urbanizadas de algunas de las otras. Véase Universidad de Chile, Instituto de Economía, La población del Gran Santiago, Santiago, 1959.



b) El cuestionario

El cuestionario utilizado, que se modificó después de ensayárselo en dos preencuestas de pequeña escala, debía ser contestado por el jefe del hogar o, a falta de él, por su mujer. Algunas de las preguntas tendían a obtener información relacionada concretamente con el entrevistado y otra información relacionada con todos los miembros del hogar. Cada tipo de información, obtenida de esta manera, tiene sus propias debilidades que deben tenerse en cuenta al evaluar las comprobaciones. Como la entrevista se realizó de día, durante la semana, cuando la mayor parte de los jefes varones de hogares estaban trabajando, la mayoría de los entrevistados fueron mujeres; sus opiniones acerca de la población, las necesidades del hogar, etc., pueden haber sido apreciablemente distintas de las de sus maridos, y sus vinculaciones con distintas organizaciones naturalmente diferirían. Al mismo tiempo, el conocimiento que tenía el respondiente de la experiencia de trabajo, los ingresos, etc., de los demás miembros del hogar probablemente no era siempre completo ni exacto.

c) El trabajo sobre el terreno

La encuesta fue realizada durante la segunda quincena de octubre y la primera quincena de noviembre de 1962 por estudiantes de primer año de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, bajo la fiscalización conjunta del Director y de los supervisores de clases prácticas de la Escuela de Servicio Social y de funcionarios de la División de Asuntos Sociales de la Comisión Económica para América Latina. Estas entrevistadoras demostraron notable dedicación y eficacia, considerada su falta de experiencia en este tipo de encuesta y el medio agobiante en que operaron. Los habitantes de las poblaciones, sin embargo, les facilitaron la tarea por la forma cálida y abierta con que los recibieron. Los habitantes no siempre comprendían la finalidad de la encuesta, pero muy pocos de ellos mostraron recelo u hostilidad. Muchos, por el contrario, se sintieron orgullosos de que alguien se interesase en ellos y les pidiese su opinión. La mayor parte de los entrevistados estaban dispuestos a conversar en detalle y con la mayor franqueza no sólo de los temas previstos en la encuesta sino también de otros de carácter más delicado y personal. Es digna de ser destacada la forma en que los habitantes de las callampas estaban dispuestos a abrir sus propias vidas a la indagación de desconocidos.

/Orígenes de

## 2. Orígenes de la población de las callampas

Solamente el 25 por ciento de los miembros de los 276 hogares habían nacido fuera del Gran Santiago, pero en este porcentaje pesa el gran número de niños de corta edad; el 75 por ciento de los hogares eran enteramente o en parte de origen migratorio. En el 36 por ciento, tanto el jefe varón del hogar como su mujer procedían de fuera de la zona metropolitana y en el 39 por ciento un adulto procedía de fuera. En más de una cuarta parte de los hogares un migrante estaba casado con un cónyuge nacido dentro del Gran Santiago; el resto del 39 por ciento se componía de hogares encabezados por un sólo padre o madre (por viudez o abandono) y de unas pocas personas que vivían solas. El número de migrantes varones y mujeres era casi exactamente igual: 152 varones y 153 mujeres. Entre los entrevistados adultos de origen migratorio dos tercios habían vivido en otros lugares de Santiago antes de llegar a la población en que vivían en el momento de la encuesta. Muchos de ellos habían migrado solos, vivido por un tiempo con parientes o amigos y trasladándose a una callampa después de traer a sus familias o de formar una familia en la ciudad. Más del 60 por ciento de los entrevistados inmigrantes se trasladaron directamente de sus lugares de origen a Santiago, en tanto que casi el 30 por ciento se detuvo por lo menos una vez en algún lugar del recorrido a Santiago; el 10 por ciento no contestaron a esta pregunta. Más de la mitad de los migrantes parecen haber sido de origen rural, aunque el gran número de personas que no contestaron esta pregunta arroja alguna duda sobre esta comprobación.

La mayor parte de las provincias de Chile estaban representadas en la población callampa, pero más del 80 por ciento de esa población procedía del grupo central de provincias limitadas por Coquimbo en el norte y Concepción en el sur. El 11 por ciento procedía de la Provincia de Santiago, fuera del Gran Santiago, el 10 por ciento procedía de Ñuble; de Colchagua, Cautín y O'Higgins procedía 9 por ciento por cada una; ninguna otra provincia contribuyó con más del 6 por ciento. Los porcentajes para las provincias, fuera de la de Santiago, son muy análogos a los porcentajes de inmigrantes que viven en la Provincia de Santiago (inclusive la zona metropolitana) según el censo de 1952.

/Si bien

Si bien las cifras anteriores indican la importancia de la contribución migratoria a la población callampa, no confirman la opinión de que las callampas se forman directamente con migrantes rurales. Más bien sugieren que las callampas representan el rechazo por parte de la ciudad de elementos que ya vivían en ella, nativos o no, y que difieren del resto de la población urbana más por el grado de pobreza que por el origen. <sup>2/</sup>

Las respuestas a una pregunta sobre residencia anterior indican mucha movilidad de una población a otra y entre las callampas y otras localidades del Gran Santiago, para los no migrantes tanto como para los migrantes. El 16 por ciento de los entrevistados habían vivido por lo menos un mes en cuatro o más lugares de la zona metropolitana antes de trasladarse a donde se hallaban; el 41 por ciento había tenido dos o tres residencias anteriores, el 33 por ciento una; solamente una décima parte declaró que vivía en ese momento en su primer o único lugar de residencia en el Gran Santiago. Muchos de ellos se habían trasladado al casarse o al cambiar de empleo, otros habían sido lanzados (a veces repetidamente) de callampas situadas en tierras en las que se estaba por construir o de conventillos y cuartos en edificios viejos que se estaban por demoler. Muchas de las mujeres habían sido sirvientas que habían vivido en casa de sus patrones. Una cantidad más pequeña había tenido que trasladarse porque su alojamiento era demasiado pequeño o porque se les había subido los alquileres por encima de sus posibilidades.

---

<sup>2/</sup> Como los datos censales sobre la migración interna se refieren a la Provincia de Santiago y no a la zona metropolitana más pequeña, no indican si las callampas tienen una proporción más alta de inmigrantes que el Gran Santiago en su totalidad. En una encuesta hecha en 1957 en que usó una muestra que representaba la población de 18 o más años de edad del Gran Santiago, se comprobó que el 55 por ciento de este grupo era de origen migratorio. (Alain Girard y Paul Samuel, Situación y perspectivas de Chile en septiembre de 1957, Instituto de Sociología, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1958.) En otro estudio de 1957 de una muestra de familias, que abarcó el Gran Santiago, se comprobó que el 36 por ciento del total del grupo había nacido fuera de la zona metropolitana. Como las callampas tienen una proporción más elevada de niños de corta edad, con mayor probabilidad de haber nacido en el lugar en que viven, que el resto del Gran Santiago, el 25 por ciento del grupo de callampas que habían nacido en otras partes puede indicar una proporción muy análoga de inmigrantes adultos. El estudio de familias de 1957, sin embargo, comprobó que el 63 por ciento de los inmigrantes en el Gran Santiago en su totalidad procedían de otras zonas urbanas, en tanto que los inmigrantes que vivían en callampas parecen haber sido de origen predominantemente rural (Instituto de Economía, Universidad de Chile, op. cit.).

Los datos indican también que los migrantes que integran la población callampa no son por lo general de reciente llegada; el 12 por ciento llegó a Santiago antes de 1930, el 13 por ciento entre 1930 y 1939, el 25 por ciento entre 1940 y 1949, el 29 por ciento entre 1950 y 1959, y el 6 por ciento después de 1960; el 15 por ciento no contestó a esta pregunta. Estos porcentajes no se pueden usar para comparar los índices de migración en diferentes períodos, puesto que la mortalidad reduciría los porcentajes de las primeras décadas en un grado desconocido, y no hay probabilidad de que hayan permanecido en las callampas proporciones análogas de migrantes de diferentes décadas; pero sí indican que para muchos migrantes la residencia en las callampas constituye algo más que una fase temporaria de ajuste a la ciudad.

### 3. Experiencia de los migrantes

Se preguntó a los migrantes por qué vinieron a Santiago. Muchos de ellos dieron varias razones, otros ninguna, pero aproximadamente los dos tercios de las razones dadas pueden clasificarse más o menos como "económicas"; esperaban encontrar mejores oportunidades para ganarse la vida. Poco más de la mitad consideraban, por una gran cantidad de razones, que habrían estado en peores circunstancias si no hubiesen venido a Santiago; menos de la cuarta parte consideraban que habrían estado mejor; la mayor parte de los otros dieron alguna variante de la respuesta "cualquier parte es igual". Tres cuartas partes declararon que habían encontrado las posibilidades de trabajo que habían esperado. El 47 por ciento declararon que habían hallado trabajo inmediatamente, el 44 por ciento dentro de los tres meses de llegar, y el 9 por ciento dentro de los ocho meses. El 45 por ciento habían recibido ayuda de sus familia para venir a Santiago, y el 38 por ciento habían recibido ayuda de patronos, amigos y otras personas; la forma más común de ayuda era el alojamiento, seguido de alimentos y empleo; sólo un número pequeño mencionaron ayuda en dinero. Es particularmente sorprendente que el 62 por ciento de los entrevistados al pedirseles que declararan cuáles fueron sus principales problemas al llegar a Santiago, declararon que no habían tenido ninguno; el 17 por ciento mencionaron problemas de adaptación (relaciones personales y de trabajo, etc.), el 13 por ciento problemas económicos y solamente el 8 por ciento problemas de vivienda.

/Estas respuestas

Estas respuestas dan una impresión que es apoyada por otras comprobaciones relativas al grupo en su totalidad, de familias tan acostumbradas a una extrema pobreza y a oportunidades limitadas que encuentran que la vida en las callampas y los ingresos que apenas alcanzan para subsistir son más o menos las cosas que esperaban y no constituyen una razón para lamentar haber venido a Santiago. Indican también que los futuros migrantes no serían disuadidos porque tuviesen conocimiento de las condiciones de vida en las callampas. Aproximadamente la mitad de los migrantes se mantienen en contacto con sus parientes en el lugar de origen por medio de cartas o visitas, y continúa el proceso de consultas informales y de ayuda que hace que los individuos decidan venir a la ciudad.

#### 4. La familia y la población en las callampas

Los matrimonios con niños predominan fuertemente en la población callampa. Muchas de estas familias nucleares alojan a uno o dos parientes o allegados, pero son pocas las familias más complejas y extendidas. El padre solo o la madre sola con hijos (en dos terceras partes de los casos se trata de la madre) son bastante comunes, y es más probable que éstos tengan parientes u otras personas viviendo bajo su techo, que los matrimonios. Son muy escasos los matrimonios sin hijos y los adultos que viven solos:

<u>Tipo de hogar</u>	<u>Porcentaje</u>
Familia nuclear sencilla (padres e hijos)	58
Familia nuclear, más parientes o allegados	19
Un padre con hijos	5
Un padre con hijos, más parientes o allegados	11
Matrimonio sin hijos	5
Persona sola	2
	<hr/>
	100

El hogar medio en el grupo estudiado estaba compuesto de seis personas.

La proporción de la población adulta de las callampas que vivían como marido y mujer (no necesariamente en uniones legalmente sancionadas) es mucho mayor que la proporción correspondiente a la población del Gran Santiago.

/Estado civil

Estado civil de la población de 15 y más años de edad

	<u>Callampas</u>	<u>Gran Santiago</u> <sup>a/</sup>
Solteros	24	36
Casados	52	51
Convivientes	16	3
Viudos	5	7
Divorciados	3	3
	<u>100</u>	<u>100</u>

<sup>a/</sup> Dirección de Estadística y Censos, "Resultados del XIII Censo de Población y II de Vivienda, obtenidos por muestreo" (cifras no publicadas), Chile, 1962.

El 68 por ciento de la población de 15 y más años de edad en el grupo de callampas vivían por lo tanto en algún tipo de relación marital, comparado con el 54 por ciento para el Gran Santiago.<sup>8/</sup> Esto indica que la gente en las callampas entre en relaciones maritales a edad más temprana que el resto de la población urbana y forme nuevas uniones más rápidamente cuando enviudan o se separan. También tienen más hijos. La población de las callampas es notablemente joven. Las personas de 15 o menos años de edad constituyen el 51 por ciento del grupo estudiado en tanto que en el Gran Santiago constituyen el 37 por ciento. Las personas de 65 y más años de edad constituyen solamente el 2 por ciento del total, en tanto que en el Gran Santiago son el 4 por ciento. La población "dependiente", según la definición convencional, es por lo tanto superior a la población "activa" de las callampas, en tanto que en el Gran Santiago el grupo dependiente es solamente dos tercios del volumen del grupo activo.

<sup>8/</sup> No es seguro que los distintos porcentajes de "casados" y "convivientes" representen la verdadera proporción de uniones legalizadas a uniones irregulares. En las callampas no hay prejuicio contra el estado de convivencia; además se considera que muchas mujeres evitan el vínculo legal para tener más independencia de su marido; regularmente no vacilarían en reconocer que son "convivientes". Por otra parte, el matrimonio legal tiene importantes ventajas prácticas en cuanto a subsidios familiares, solicitudes de vivienda a la CORVI, etc. Algunos de los entrevistados pueden haber considerado que había alguna relación entre los trabajadores sociales que los interrogaron y los organismos públicos, y pueden haber dado las respuestas que consideraban que estos últimos preferirían.

El índice de Fecundidad de las mujeres en edad de procrear en el grupo de callampas resultó el doble del índice correspondiente al Gran Santiago. El número de niños de 0 a 4 años de edad en las callampas era ligeramente superior al número de mujeres de 15 a 49 años, lo que significa un nacimiento vivo en promedio por cada mujer capaz de tener hijos durante los cinco años anteriores a la encuesta. En el Gran Santiago, las mujeres de edad fértil superan a los niños de 0 a 4 años de edad por dos a uno.<sup>9/</sup> Las familias de las callampas tenían un promedio de 4.5 niños por madre, en tanto que el promedio para el Gran Santiago obtenido en una encuesta de fecundidad fue de 2.4.<sup>10/</sup> En el Gran Santiago el 44 por ciento de las madres tienen uno o dos hijos nacidos vivos; en las callampas, el 28 por ciento. En el Gran Santiago solamente el 9.5 por ciento de las madres tienen 7 o más hijos; en las callampas el 27 por ciento. La significación de estas cifras en relación con los ingresos familiares, el grado de hacinamiento y los problemas de reasentamiento no necesitan mayor comentario.

#### 5. Niveles de educación

Se pidió a los entrevistados que indicaran el último grado de la escuela terminado por cada miembro del hogar, obteniéndose los siguientes resultados para las personas de 15 y más años de edad:<sup>11/</sup>

<u>Año escolar cursado</u>	<u>Porcentaje</u>
Ninguno	29
Primero de primaria	5
Segundo " "	11
Tercero " "	14
Cuarto " "	14
Quinto " "	6
Sexto " "	14
Secundaria (uno o más años)	5
Técnica (uno o más años)	2
	100

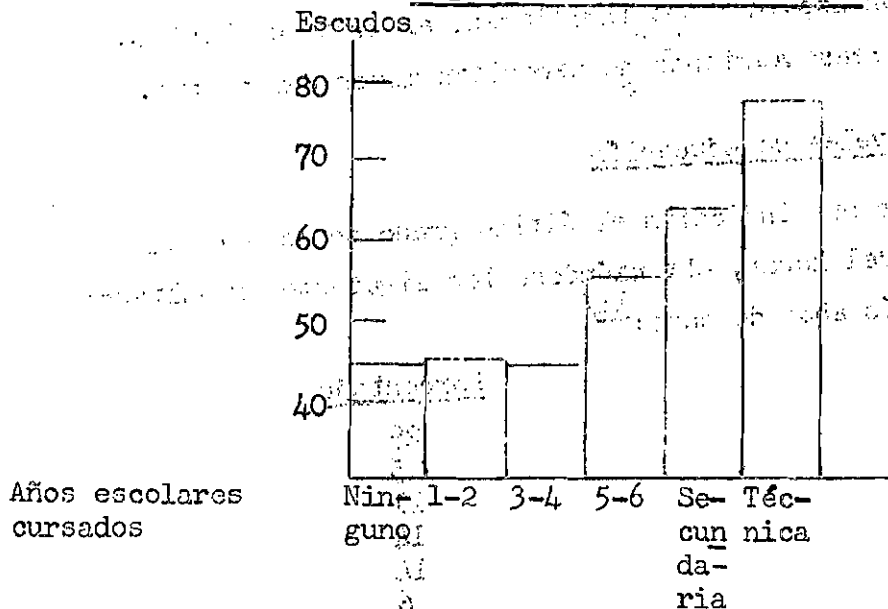
9/ Puede, sin embargo, haber cierto grado de subenumeración de niños de 0 a 4 años en el Gran Santiago.

10/ Tabah y Samuel, "Resultados preliminares de una encuesta de fecundidad y actividades relativas a la formación de la familia en Santiago de Chile", Santiago, 1960.

11/ El 13 por ciento del grupo de 15 a 19 años de edad estaban todavía en la escuela.

La proporción de adultos que son funcionalmente analfabetos es ciertamente mucho mayor que el 29 por ciento que nunca han ido a la escuela. Es probable que una mayoría del 44 por ciento que terminaron cuarto grado o menos no hayan recibido suficiente educación para extraer de ella ninguna ventaja práctica. Esta impresión se confirma comparando los niveles de educación y de ingreso de las personas económicamente activas de la muestra. Los ingresos de las personas que han terminado cuarto grado o menos no son superiores a los de las personas que no han tenido ninguna clase de educación; con los dos últimos grados de la escuela primaria se nota un adelanto significativo.

Ingreso medio mensual de las personas económicamente activas según su nivel de educación.



Este cálculo se basa en el promedio aritmético del ingreso en cada nivel educativo

Como podía esperarse, los niveles de educación en las poblaciones son muy inferiores a los de Santiago en su totalidad; según un muestreo hecho en 1957 solamente poco más de la cuarta parte de la población de la ciudad había terminado solamente cuatro o menos grados de escuela, en tanto que en la muestra de la callampa llegaba a 73 por ciento.<sup>12/</sup> Los niveles educativos de las callampas parecen ser aún inferiores a los de las zonas rurales de Chile, en donde los censos de 1962 dieron un 22 por ciento de adultos analfabetos.

<sup>12/</sup> Girard y Samuel, op.cit.



Los adultos jóvenes de la población de las callampas tienen una educación algo mejor que los viejos. El 37 por ciento de las personas de 30 y más años de edad nunca han ido a la escuela; ese porcentaje baja a 22 para el grupo de entre 20 y 29 años de edad y a 13 para el grupo de entre 15 y 19 años. Los datos sobre el grupo que se encuentra actualmente en la edad escolar primaria obligatoria (7 a 14) indican que la situación educativa sigue siendo extremadamente insatisfactoria, con prescindencia de que haya habido un mejoramiento respecto del pasado. Por ley, todos los niños deben matricularse a los 7 años de edad y asistir a la escuela hasta terminar el sexto año primario o hasta después de los 14 años de edad. En Chile, la mayoría de los niños actualmente reciben alguna clase de enseñanza primaria, pero el abandono prematuro de la escuela sigue siendo un grave problema.<sup>13/</sup> En las poblaciones callampas la mayoría de los niños parecen estar todavía limitados a los primeros cuatro grados o menos, lo que, como antes se indicó, no influye apreciablemente en su situación de adultos. En el momento de hacerse la encuesta, el grupo de entre 7 y 14 años de edad tenía la siguiente distribución:

<u>Grado a que asistía en el momento de la encuesta</u>	<u>Porcentaje</u>
Primero de primaria	22
Segundo " "	16
Tercero " "	11
Cuarto " "	6
Quinto " "	5.5
Sexto " " o escuela secundaria	1.5
Fuera de la escuela	<u>38</u>
	100.0

El 38 por ciento que no asistía a la escuela incluía presumiblemente muchos niños que posteriormente se matricularían, así como niños que ya la habían abandonado. La proporción que nunca irá a la escuela difícilmente será superior al 13 por ciento del grupo de 15 a 19 años de edad que no tiene ninguna educación. La mayor parte de las familias de las callampas permiten que sus niños abandonen la escuela mucho antes de haber terminado el sexto grado. La desigual distribución por grados obedece también al hecho de que

<sup>13/</sup> Véase Eduardo Hamuy, El problema educacional del pueblo de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1961.

muchos de los niños no pasan y deben repetir. El niño de las callampas sufre desventajas que hacen improbable que se beneficie tanto de un año en la escuela como lo haría el niño de una familia en mejores circunstancias. La mayor parte de las escuelas primarias a que tienen acceso son de doble turno y tienen días escolares cortos y clases numerosas. Le es casi imposible estudiar en la casa, que es un tugurio hacinado y ruidoso, muchas veces sin luz eléctrica y ni siquiera una mesa o una silla para su uso, con poco estímulo del resto de la familia; su estado de nutrición y de salud probablemente lo ponen en mayor desventaja. Algunas de las familias dieron muestra de deseos desesperados de que sus hijos siguieran en la escuela, y unas pocas habían conseguido que sus hijos asistieran a cursos por encima del nivel primario, pero muchas otras parecieron indiferentes en este asunto.

Se pidió a los entrevistados en familias en las que había un niño en edad escolar que no asistía a la escuela que explicaran las razones de ello. Sus respuestas fueron muy variadas, pero se pueden clasificar en la siguiente manera:

	<u>Porcentaje</u>
Necesidad de que el niño trabaje	10
Enfermedad	13
Problemas económicos	17
Niño demasiado joven	18
El niño no quiere ir a la escuela	5
Problemas con la escuela (distancia, falta de bancos, niño que no tiene simpatía por su maestra, etc.)	7
Otras razones	10
Sin contestar	20

Las respuestas dan la impresión de que varios de los entrevistados estimaban que se les había sorprendido en un descuido de sus obligaciones; que hasta ese momento no habían considerado que la ausencia del niño de la escuela fuese un problema importante, y que en gran medida daban excusas más bien que razones meditadas.

6. El medio físico de la callampa, y opinión  
que merece a sus ocupantes

Las principales características de la callampa que la distinguen de otras poblaciones de familias de bajos ingresos son la ocupación ilegal (o por lo menos precaria) de la tierra y el carácter improvisado de las viviendas. Ninguna familia de las callampas es dueña del terreno en que está la vivienda.<sup>14/</sup> Si bien el 23 por ciento de los entrevistados declararon que pagan alquiler, ello no supone ninguna seguridad de tenencia; el dueño (a veces el Estado) simplemente recibe una suma (que por lo general se recauda a través de un comité de los mismos habitantes y previas discusiones interminables por el hecho de que algunas familias no pagan la parte que les corresponde) a cambio del permiso para usar el terreno. En cualquier momento el dueño puede decidir hacer uso del terreno y lanzar a los ocupantes. Cuando se preguntó a los encuestados qué era lo que menos les gustaba de la población en que vivían o por qué querían mudarse a otra parte, en muchas de las respuestas de recalcó la precariedad de la tenencia: "Porque aquí vivimos de limosna y en cualquier instante deberemos cambiarnos por orden de la Municipalidad" o "porque acá no estamos seguros, de la noche a la mañana nos pueden sacar". Por otra parte muchos de los entrevistados apreciaban no sólo el hecho de que no pagan alquiler sino también la falta de reglamentos: "Vivimos en forma independiente, por eso nos gusta".

La población callampa es por lo tanto un conjunto de cobertizos cuyo objeto es abrigar a las familias con el mínimo de trabajo y gasto hasta el momento imprevisible del lanzamiento. El suelo es de tierra; las paredes y el techo se hacen de cualquier material desechado que esté a la mano. Si se trata de un terreno pedregoso, las paredes seguramente estarán hechas de piedras apiladas en la forma en que se construyen en el campo las divisiones. El todo se mantiene junto con alambres, cordel y clavos. A veces se dejan agujeros a guisa de ventana, pero nunca tienen vidrio. Algunos cobertizos tienen jardines minúsculos, pero en la mayoría de los casos el suelo que los rodea no tiene nada salvo basura.

---

<sup>14/</sup> El 4 por ciento de las familias aparecen como "dueñas", pero esto parece haber sido resultado de un mal entendimiento; los entrevistados probablemente quisieron decir que son dueños de los cobertizos (mejoras) que habían levantado.

Esta calidad improvisada de las callampas, paradójicamente, puede convertirse en permanente. Algunas de las poblaciones que han existido durante décadas presentan todavía la misma apariencia miserable. Las poblaciones ubicadas en tierras públicas que no son aptas para el desarrollo urbano (laderas y tierras cercanas al río Mapocho) están menos amenazadas por el peligro de lanzamiento - aunque algunas de ellas corren peligro de inundación todos los años - y se notan más indicios de mejoramiento. En una de estas poblaciones las familias interrogadas habían vivido en promedio 17 años, los cobertizos improvisados habían sido reemplazados por casas de adobe bien pintadas y se habían plantado frutales; pero progresos de esa clase son extremadamente atípicos.

La simple observación revela que las viviendas en la mayor parte de los 276 hogares parecían oscilar en superficie cubierta de aproximadamente  $15 \text{ m}^2$  a aproximadamente  $50 \text{ m}^2$ . El 33 por ciento tenían un cuarto, el 46 por ciento, dos, el 15 por ciento, tres, y el 6 por ciento cuatro o más. Las viviendas tenían en promedio tres ocupantes por cuarto, en tanto que en las casas y departamentos particulares de Santiago ese promedio es de 1.5 ocupantes.<sup>15/</sup> Había 2.3 personas por cama, pero esta proporción no estaba distribuida en forma pareja; muchos hogares que vivían en un solo cuarto tenían una sola cama. En uno de los casos más extremados, una familia de 12 (padres y 10 niños de 14 años a 3 meses de edad), "viven hacinados en una sola pieza dormitorio de aproximadamente  $5 \text{ m}^2$  y duermen en 3 camas. El comedor y la cocina son tan sólo una especie de galpón en que transcurre durante el día la vida de la familia." Es fácil imaginar las consecuencias sociales de la promiscuidad que acompaña a tan alto grado de hacinamiento.

Los servicios municipales en estas poblaciones casi no existen. Las viviendas están amontonadas y no hay verdaderas calles. No hay alumbrado público. El 63 por ciento de los entrevistados declararon que tenían luz eléctrica en su vivienda pero en la mayoría de los casos ésta se mantenía probablemente en forma irregular o mediante conexión clandestina con líneas de electricidad. El agua potable se obtiene en un número limitado

---

<sup>15/</sup> Dirección de Estadística y Censos, "Algunos resultados del XIII Censo de Población y II de Vivienda", Santiago de Chile, 1962.

de grifos conectados al sistema de abastecimiento público de agua - a veces solamente uno por población, y a veces fuera de la población misma. Las colas de mujeres y niños con sus tarros, esperando su turno en el grifo, son espectáculos característicos de las poblaciones. No existen cloacas, que son reemplazadas con letrinas exteriores, pero el 34 por ciento de las viviendas estudiadas no tenían ni siquiera estos antihigiénicos sustitutos. Pululan las moscas, y varios entrevistados expresaron que son la característica más desagradable de la población.

Para el observador de fuera la vivienda en las callampas es intolerablemente mala; difícilmente se encontraría una sola vivienda en la muestra que satisficiera algún standard mínimo para poder ser ocupada, aunque los entrevistadores comprobaron que de vez en cuando hay alguna vivienda que se singulariza por estar limpia y bien cuidada a pesar de los obstáculos a la limpieza. Sin embargo, cuando se preguntó a las familias si consideraban que sus viviendas eran buenas, regulares, o malas en relación con sus necesidades, el 21 por ciento dijo que eran "buenas", el 43 por ciento "regulares" y solamente el 36 por ciento dijo que eran "malas". Estas respuestas indican no sólo que los standards de vivienda son muy bajos o lo que esperan muy poco sino también que hay más preocupación por necesidades distintas a las de la vivienda en sí. Cuando se preguntó a los entrevistados que indicaran qué objetos o mejoras se necesitaban en su vivienda, muchos, naturalmente, pensaron primero en bienes muebles que no correrían peligro por la precariedad de su tenencia. El 47 por ciento de las necesidades especificadas se referían a muebles o equipo (equipo de cocina, camas, etc.); el 22 por ciento se refería a servicios (agua, luz, cloacas), y el 23.5 por ciento se refería a mejoras en la estructura de la vivienda (más cuartos, nuevo techo, etc.).<sup>16/</sup>

Las respuestas a otra pregunta sobre las necesidades de la población en general pusieron por delante el abastecimiento de agua (32 por ciento de las necesidades declaradas), seguido del alumbrado (22 por ciento).

---

<sup>16/</sup> Algunas de las familias declararon más de una necesidad, y los porcentajes en este caso se refieren al número de veces que se mencionaron las necesidades más bien que al número de familias. Las restantes respuestas se dividieron entre entrevistados que necesitaban "todo" y otros que no necesitaban "nada".

Cuando se preguntó a las familias si querían mudarse, sus respuestas indicaron un grado más alto de insatisfacción que las evaluaciones que habían hecho de sus viviendas. Casi el 84 por ciento querían mudarse, y solamente el 16 por ciento no lo querían; es significativo que solamente el 0.5 por ciento de los entrevistados no respondieron a esta pregunta. Las razones que dieron son muy variadas y en parte demasiado vagas para permitir que se llegue a conclusiones claras. Pero no parece ser que las malas condiciones de la vivienda hayan sido tenidas presente en forma especial por la mayoría. Además de la inseguridad de la tenencia, la falta de servicios como el agua y la luz, y el medio físico insano, el ambiente humano resultaba objetable para muchos: se mencionó con frecuencia a vecinos ruidosos, peleadores, borrachos o delincuentes.

Su deseo de mudarse era más que una vaga aspiración. El 74 por ciento consideraron posible obtener una vivienda mejor a través de una institución como la CORVI y el 57 por ciento declararon que habían tomado medidas para solicitar una casa.

#### 7. La población trabajadora y sus ingresos

Ya se ha señalado que la población de las callampas tiene una proporción notablemente alta de niños y un número escaso de ancianos. Sólo el 47 por ciento de la población se halla entre las edades de 15 y 64 años, que se considera generalmente el período productivo, en tanto que en el Gran Santiago hay 59 por ciento, en la comuna de San Miguel, que es predominante obrera, 58 por ciento, y en Chile en su totalidad, 56 por ciento.<sup>17/</sup> No es sorprendente que una proporción extraordinariamente alta de la población adulta trabaje o busque trabajo. En los hogares estudiados, se observó que 473 personas tenían trabajo remunerado, lo que significa un promedio de 1,7 trabajadores por hogar, y equivale también a 61 por ciento del grupo que se halla entre los 15 y 64 años de edad.

---

<sup>17/</sup> Los porcentajes comparados que se utilizan en esta sección proceden de las siguientes fuentes: San Miguel: Irma Salas y Enrique Saavedra, La educación en una comuna de Santiago, Instituto de Educación, Universidad de Chile, Santiago 1962 (estudio por muestreo de 1958); Gran Santiago y Chile: datos procedentes de una muestra de los resultados del censo de población de 1960, hecha por la Dirección de Estadística y Censos.

Según los entrevistados, el 14 por ciento de las personas empleadas trabajaban 35 horas o menos por semana, el 53 por ciento de 35 a 49 horas y el 15 por ciento 50 horas o más; no se especificaron las horas de trabajo del 18 por ciento. Una parte considerable del grupo trabajador, según las declaraciones, había estado sin empleo durante parte del año anterior, pero esta pregunta quedó sin contestar para aproximadamente el 40 por ciento del grupo y la encuesta no reveló en forma clara el número de miembros dentro de los hogares que estaban totalmente cesantes y en busca de trabajo. Es significativamente más elevada que en otras partes la parte de la población trabajadora de las callampas que trabaja por su cuenta.

#### CATEGORIAS OCUPACIONALES

(Porcentajes de la población que generalmente  
tiene trabajo remunerado)

	Familias de las callampas	San Miguel	Gran Santiago	Chile
Empleados a sueldo	4	16	30	21
Obreros a jornal	52	57	48	54
Trabajan por su cuenta	33	24	17	20
Sin información	11	3	5	5

La proporción de personas que trabajan por su cuenta con respecto a los obreros asalariados en las diferentes poblaciones variaba considerablemente; en tres poblaciones, los que trabajaban por su cuenta eran mayor cantidad que los asalariados.

La mayor parte de los que trabajan por su cuenta (vendedores callejeros, etc.) presumiblemente no trabajaban un número fijo de horas, en tanto que otros trabajaban jornadas incompletas para distintos empleadores (lavanderas, jardineros, etc.). En ese grupo, la línea divisoria entre el empleo de tiempo completo y de tiempo parcial no puede ser muy precisa; el asalariado

/que pierde

que pierde su empleo generalmente encuentra alguna ocupación provisional para ganar un poco de dinero. El obrero de la callampa rara vez tiene la seguridad de un empleo continuado; se enfrenta a la perspectiva de una sucesión de empleos mal pagados de duración incierta.

La distribución de la población trabajadora entre los 3 sectores principales de la actividad económica demuestra que la proporción en el sector terciario (servicios y comercio), que en varios estudios se ha calificado de refugio para la mano de obra marginal insuficientemente empleada de las ciudades latinoamericanas en general, no es muy alta. El 3 por ciento de los trabajos de los obreros de la callampa pueden clasificarse de "primarios", el 45 por ciento de "secundarios", y el 45 por ciento de "terciarios",<sup>18/</sup> en tanto que para el Gran Santiago en su totalidad las proporciones son 1.38, y 62 por ciento, y en la comuna de San Miguel, 0.4, 47.6 y 52 por ciento. En el sector secundario, sin embargo, la distribución de los obreros de la callampa es muy distinta de la que predomina en el resto de la ciudad. El 23 por ciento estaban empleados en la industria de la construcción, y sólo el 19 por ciento en la industria de la manufactura, en tanto que los porcentajes correspondientes del Gran Santiago y de San Miguel, fueron 6 y 32, y 8.6 y 39, respectivamente. De hecho, el trabajo de la construcción en Santiago es en general una ocupación no especializada de bajos salarios que acusa tasas altas de desempleo.

La fuerza de trabajo de la callampa probablemente está menos circunscripta a ocupaciones específicas que lo que indicarían las estadísticas anteriores, y muchas personas pasan de la mano de obra asalariada y no especializada al trabajo por su cuenta, lo que se traduce en ingresos irregulares además de bajos. Esta circunstancia, aunada al hecho de que en la mayoría de las familias el entrevistado no era el que llevaba la carga económica, significa que la información sobre ingresos que se obtuvo por medio de la encuesta no puede considerarse enteramente fidedigna. Muchos de los informantes no poseían una idea muy clara de sus ganancias semanales o mensuales.

---

<sup>18/</sup> No se especificaron las ocupaciones del 7 por ciento de la población trabajadora.



Las 384 personas (el 81 por ciento de las 473 que dijeron que generalmente están empleadas en forma lucrativa) que especificaron sus ganancias indicaron un ingreso mensual medio de E° 46. En el momento de hacerse la encuesta el salario mínimo legal de los obreros (sueldo vital) en el Gran Santiago se había fijado en E° 1,39 por día. Como una persona que trabaja seis días completos recibe por ley el salario de siete días, el sueldo vital de un obrero que trabaja en forma completa durante un mes sería aproximadamente E° 42. Los ingresos de más del 45 por ciento de los trabajadores para los cuales se suministraron datos estaban por debajo del sueldo vital, pero una proporción no determinada de éstos eran obreros que trabajaban a jornada incompleta y no llevaban la principal carga económica del hogar. Los datos no son suficientemente completos ni fidedignos para permitir más que una conjetura respecto del ingreso medio por hogar. Si las personas empleadas lucrativamente, cuyos ingresos no fueron declarados, estuviesen en el mismo nivel que los otros, el ingreso medio por hogar ascendería a aproximadamente E° 71, o el equivalente de aproximadamente 1.7 del sueldo vital.

En la encuesta no se obtuvieron datos sobre los gastos de la familia o sobre los niveles de consumo, pero el significado de los ingresos en término de niveles de vida se pueden sugerir en forma burda de la siguiente manera: el costo de una dieta adecuada para un adulto, calculada por el Departamento de Alimentación y Nutrición del Servicio Nacional de Salud en junio de 1961 y ajustada para compensar un aumento de 34 por ciento en el costo de vida entre esa fecha y la fecha de la encuesta, es aproximadamente de E° 0.45. El ingreso diario medio de un hogar de las callampas según las estimaciones aproximadas hechas antes - más o menos E° 2.6 - es por lo tanto apenas suficiente para comprar alimentos para el hogar medio de seis personas, aún en el caso de que no se satisfagan otras necesidades y que todas las ganancias de los miembros del hogar se dediquen a necesidades comunes, lo que es improbable. Muchos de los hogares, sin embargo, sobre todo aquellos que solamente tienen una persona que sobrelleva la carga económica, deben haber estado muy por debajo del promedio. La capacidad limitada de estos hogares para hacer frente a los gastos de vivienda aún más insignificantes resulta evidente.

El 30 por ciento de las personas que por lo normal están empleadas dijeron que pertenecen a una caja de seguro social; el 31 por ciento no pertenecía a ninguna; el resto no contestaron la pregunta, pero es probable que en su mayoría no hayan pertenecido a ninguna seguridad social. El 92 por ciento de las personas aseguradas pertenecían al Servicio de Seguro Social, el 3 por ciento a la Caja de Empleados Particulares, y el 5 por ciento a otras cajas. Los beneficios que recibían del Seguro Social eran limitados; el 20 por ciento del total de personas en los hogares declararon que habían recibido atención médica, pero sólo el 10 por ciento de la población de empleados había recibido subsidios por enfermedad y sólo el 2 por ciento había recibido préstamos a través de una caja de seguro social, y otro 2 por ciento había recibido subsidios por desempleo.

#### 8. Integración social y organización al nivel del vecindario

Como podría esperarse, la mayoría de las familias de las callampas mantienen relaciones informales de cooperación con los vecinos y se ayudan en épocas de necesidad. Aproximadamente dos tercios de los entrevistados indicaron, en respuesta a preguntas separadas, que habían participado con sus vecinos en algunas actividades y que mantenían amistad o contactos con ellos; el 57 por ciento declararon que sus vecinos los ayudaban en sus dificultades; muy pocos de los entrevistados dejaron de contestar estas preguntas, y la mayoría de las respuestas negativas eran muy terminantes; una minoría apreciable rechazaba todo contacto con sus vecinos; no tenían nada que ver con ellos y no esperaban nada de ellos. Aproximadamente un tercio de los entrevistados declararon también que el sitio, o los malos vecinos, eran las cosas que menos les gustaba de la población. Sin embargo, puede ser que las respuestas negativas derivasen más bien de las reyertas inevitables por asuntos de reciprocidad que surgen con el tipo de ayuda mutua que se prestan las familias que viven en situación precaria, y no del hecho que hubiese una verdadera diferenciación entre una mayoría que prefiere la cooperación y una minoría que la rechaza.

Las respuestas a otras preguntas indican que la participación en organizaciones formales es débil y el interés en ellas limitado. Solamente unas pocas personas en las callampas comprenden el objeto de esas

/organizaciones o

organizaciones o tienen confianza en su propia capacidad para aprovecharlas. Esta conclusión indudablemente es válida en general, pero los resultados de esta parte de la encuesta estuvieron afectados por el hecho de que la mayor parte de los entrevistados eran mujeres, cuyo interés en organizaciones era indudablemente menor que el de los hombres, y de diferente carácter.

La forma de organización más característica de las poblaciones es el comité de vecinos, común a casi todas ellas. Los comités son generalmente elegidos por juntas de vecinos en las que pueden participar todos los habitantes, aunque algunos de ellos en la práctica quizá se nombran a sí mismos. Su principal función es representar a la población en sus relaciones con el mundo exterior. Piden abastecimiento de agua y otros servicios a los organismos municipales; luchan contra las amenazas de lanzamiento y a veces recaudan dinero entre las familias para pagar un alquiler a los dueños; y, cada vez más, ayudan a organizar el reasentamiento de toda la población. En general, es poco lo que han hecho para organizar actividades de ayuda mutua para el mejoramiento de las poblaciones en sí.

Solamente el 13 por ciento de los entrevistados declararon que pertenecían a una junta de vecinos; el 64 por ciento negaron ser miembros; el 23 por ciento no sabía de tal organización. Aproximadamente el 40 por ciento había asistido a reuniones vecinales, por lo menos de vez en cuando. El 27 por ciento de los entrevistados podían recordar actividades desarrolladas por el comité de vecinos para resolver problemas de la comunidad; el 23 por ciento se quejaron de la forma en que funcionaba; el otro 50 por ciento no pudo nombrar ninguna actividad del comité, no sabía nada acerca de él, o creía que no existía.

Las únicas otras organizaciones que tenían un número apreciable de socios eran los centros de madres y los clubes deportivos; el 18 por ciento de los entrevistados pertenecían a los primeros y el 7 por ciento a los últimos. Los centros de madres, organizados por trabajadoras sociales, han adquirido creciente importancia en las poblaciones callampas y están desarrollando actividades en realidad más amplias de lo que su nombre indica. Si bien la mayor parte de los

hombres trabajan fuera de la población, la mayoría de las mujeres trabajan dentro, y estos centros representan su única oportunidad de entrever siquiera la posibilidad de mejores condiciones de vida.

La participación en otras organizaciones era increíblemente limitada, aún si se tiene en cuenta la influencia de la alta proporción de mujeres entre los entrevistados. El número total de socios era solamente 13; no se ha determinado hasta qué punto habría duplicación. Solamente dos personas pertenecían a cooperativas; una a un partido político, una a un sindicato, y una a una asociación religiosa.

#### 9. Integración en la sociedad nacional

La población de las callampas parece tener poco interés en los asuntos nacionales o conciencia de ellos. Sólo el 17 por ciento de los entrevistados declararon que habían asistido a una reunión política en los últimos tres años. Sólo el 48 por ciento de los entrevistados en edad de votar estaban empadronados; aproximadamente la mitad del grupo no empadronado no tenían derecho a votar por ser analfabetos; la mayoría de los otros no dieron más razón que la "falta de interés". Solamente el 15 por ciento creían siquiera conocer el nombre de uno de los diputados parlamentarios de su distrito, y la mayoría de estos nombraron a un ministro, senador, u otra figura política que no había sido elegida en su distrito.

En el momento de hacerse la encuesta estaba en su apogeo una controversia de importancia nacional, a la que la prensa y la radio se referían constantemente. Se incluyó una pregunta sobre este asunto para poner a prueba el conocimiento de las cuestiones nacionales en las poblaciones callampas. Más del 60 por ciento de los entrevistados negaron todo conocimiento al respecto.

El 54 por ciento de las familias de las callampas poseían radios, y puede presumirse que prácticamente toda la gente podía escuchar programas si les interesaban. El 25 por ciento de los entrevistados declararon que leían diarios todos los días, y el 44 por ciento a intervalos menos frecuentes. Sin embargo, parece ser que ni la radio ni la prensa se usan en forma apreciable como fuente de información de la política y problemas nacionales.

Si un porcentaje más alto de los entrevistados hubiesen sido varones podría haberse modificado en cierta medida la impresión de desinterés en la vida nacional, pero puede decirse con certeza que la mayoría de las familias de las callampas no vinculan sus necesidades a los programas políticos nacionales. Sus intereses se limitan a la vida de la población, o, aun menos, al grupo familiar.

#### 10. Algunas conclusiones y preguntas

¿Qué nos enseña la encuesta, fuera del hecho (por demás conocido de antemano) de que la gente que vive en las callampas es muy pobre, tiene viviendas malas y se dedica a ocupaciones marginales? Las siguientes conclusiones pueden ofrecerse únicamente a título provisional, como una hipótesis que deberá ser confirmada por estudios más detenidos, y dependerán tanto de la impresión combinada producida por las respuestas a las preguntas como de las conclusiones estadísticas a que se llegue:

1. La llamada "revolución de crecientes esperanzas" ha penetrado las poblaciones callampas sólo en una forma muy limitada. La mayoría de los entrevistados no demuestran ningún descontento generalizado ni agresivo con la vida que llevan y sus perspectivas; no parecen comparar su suerte a la de la población urbana que está en mejores circunstancias, ni envidiarla, ni desear emularla. Esta impresión se confirma por su acogida notablemente cálida y abierta a los entrevistadores, así como por sus respuestas a preguntas específicas. Algunos de los entrevistados rechazaban enteramente el ambiente en que viven y otra minoría estaba demasiado satisfecha o era demasiado apática para expresar ninguna necesidad, pero la mayoría se preocupaba por necesidades específicas inmediatas que parecen verdaderamente modestas; querían más seguridad en sus viviendas y trabajos, un poco más de espacio, un vecindario más limpio y más protegido, ciertos artículos básicos de menaje y generales de la casa, luz eléctrica, un abastecimiento conveniente de agua, etc.

2. La gente de la callampa necesita de los contactos primarios con miembros de la familia, vecinos y empleadores para disminuir su inseguridad, y para muchos de ellos los contactos de confianza raramente

/se extienden

se extienden más allá de la familia inmediata. La ayuda mutua fuera de la familia es limitada en sus alcances y extremadamente informal. La participación en organizaciones formales, aún aquellas que han surgido dentro de las poblaciones para tratar de sus problemas inmediatos es débil. Este bajo grado de organización se puede atribuir en parte a la falta de organización tradicional de la comunidad local en los sectores de los que proceden la mayor parte de la gente de la callampa, debido en parte a sus bajos niveles educativos y en parte al carácter movedizo y provisional de la residencia en la mayor parte de las poblaciones. Las familias callampas tienen poco interés en las cuestiones nacionales o en las fuerzas políticas, pero al mismo tiempo se encuentra entre ellos una expectativa muy diluida y más bien pasiva de alguna forma de ayuda del Estado. Esta expectativa era indudablemente una de las razones de su cálida acogida a las personas que vienen del mundo exterior a interrogarlos acerca de sus necesidades. En especial, la mayoría de las familias, ven en los actuales programas públicos una verdadera esperanza de mejoría para sus viviendas y ambiente.

3. La política pública de suministrar terrenos para la construcción o viviendas básicas que los ocupantes pueden ampliar se adecúa a las necesidades más claras de las familias de la callampa de seguridad de tenencia y servicios urbanos mínimos, así como a su capacidad muy baja de pagar una vivienda mejor. La combinación de ingresos bajos e inseguros, bajos niveles de vida y aspiraciones muy limitadas entre estas familias, sin embargo, introduce el peligro de que las nuevas poblaciones serán apenas superiores a las callampas, en tanto que la ocupación segura del terreno y la segregación del resto de la ciudad las hará más resistentes al cambio. La fecundidad extremadamente alta de las familias de la callampa complica el problema en dos formas: primero, crea una proporción de dependientes que no deja a las familias ningún margen de ingreso para mejorar sus condiciones de vida; segundo, las obliga a continuar en sus nuevas viviendas el hacinamiento y la promiscuidad típicas de las callampas.

4. El deseo de reasentamiento revelado por la mayoría de las familias interrogadas sugiere que si siguen facilitando terrenos para la construcción y viviendas básicas a un bajo costo, la mayoría de las familias que actualmente viven en las poblaciones callampas se aprovecharán rápidamente de ellas, dejando en las viejas poblaciones (a menos que se las erradique de plano) un núcleo recalcitrante de familias demasiado desorganizadas, apáticas o antisociales para ser aptas para el reasentamiento. Al mismo tiempo, es probable que sigan surgiendo nuevas callampas, quizás en núcleos más pequeños, en todos los casos en que aparezcan oportunidades de trabajo y sea poco severa la vigilancia oficial. Las familias con ingresos muy bajos y niveles igualmente bajos de comodidad e higiene, que son geográficamente móviles y no tienen apego a ninguna ocupación específica ven en la callampa una forma natural y conveniente de satisfacer su necesidad de refugio temporario a un gasto mínimo. Este es un problema nacional más bien que metropolitano; que las futuras presiones para la construcción de callampas sean más fuertes en el Gran Santiago que en otras partes dependerá de la atracción relativa de la capital y de otros centros urbanos para migrantes de bajos ingresos.

5. Las nuevas poblaciones, habitadas por personas que proceden de las callampas y de los vecindarios pobres más viejos reproducirán algunas de las características sociales de estas últimas pero con importantes diferencias provenientes del carácter organizado y selectivo del reasentamiento, de la promesa de permanencia y seguridad, y de su gran tamaño y alto grado de segregación espacial. Las nuevas formas de organización social y adaptación al medio urbano que surjan dentro de ellas se contarán entre las determinantes más importantes del futuro de Santiago, así como de otras ciudades grandes de América Latina. Si se quieren evitar los peligros antes indicados, las necesidades de las nuevas poblaciones en materia de empleo, educación, servicios sociales e integración en la vida nacional deben satisfacerse en forma comprensiva y esto difícilmente se puede hacer si no se cuenta con información sobre las necesidades y tendencias en el período formativo de estas poblaciones. El actual estudio ha tratado de arrojar luz sobre la situación de un

/grupo que

grupo que es típico de gran parte de la población que actualmente afluye a las nuevas poblaciones; se necesita más información de esta clase, pero es aún más urgente descubrir que ocurre a ese grupo en su nuevo ambiente. Las futuras encuestas en todas las grandes ciudades de América Latina deberán tratar de hallar las respuestas a las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué cambios, si los hay, aparecen en la estructura de la familia, funciones, métodos de crianza de los niños y actitudes respecto de la fecundidad, dentro de las poblaciones?
- b) ¿Cuáles son las consecuencias de la segregación física de las poblaciones de bajos ingresos respecto del resto de la ciudad? ¿En qué forma tienen los ocupantes conciencia de esta segregación, y cuál es su actitud respecto de las instituciones nacionales y urbanas?
- c) ¿Qué formas de organización social, participación, control y liderato aparecen dentro de las poblaciones, y con qué funciones? ¿Qué relaciones hay entre las formas de organización que aparecen dentro de las poblaciones y las autoridades nacionales o municipales y los movimientos políticos?
- d) ¿Cómo funcionan en las poblaciones los programas sociales encaminados a mejorar las condiciones de vida? ¿Hasta qué punto están difundidos y qué eficacia tienen los servicios educativos, sanitarios y otros servicios sociales? ¿Qué opinión se forma de estos programas la población?
- e) ¿Qué ocupaciones, fuentes de ingreso y niveles de ingreso tienen las familias de las poblaciones? ¿Qué cambios en las ocupaciones pueden atribuirse a las nuevas formas de poblaciones? ¿Hasta qué punto el empleo tiene carácter marginal? ¿Hasta qué punto hay subempleo y desempleo? ¿Qué preferencias y motivaciones tiene la población en materia de ocupación?
- f) ¿Qué efectos tienen las nuevas poblaciones en cuanto al uso de la tierra urbana y la planificación urbana?